

PRÁCTICAS QUE CONFIGURAN LO POLÍTICO. UNA HERMENÉUTICA ARENDTIANA DE LOS RELATOS FAMILIARES¹

PRACTICES THAT CONFIGURE THE POLITICAL. AN ARENDTIAN HERMENEUTICS OF FAMILY'S STORIES

Diana María González Bedoya*

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE, Colombia

Recibido: 11 de marzo de 2015 – Aceptado: 3 de junio de 2015

Forma de citar este artículo en APA:

González Bedoya, D. M. (julio-diciembre, 2015). Prácticas que configuran lo político. Una hermenéutica arendtiana de los relatos familiares. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 368-385.

Resumen

Este artículo pretende establecer una relación entre la perspectiva arendtiana de la comprensión y las prácticas cotidianas de la familia, para argumentar que es posible hacer una hermenéutica comprensiva de los relatos familiares para encontrar en ellos los sentidos políticos que han construido. Para Arendt, la comprensión es una tarea existencial permanente que implica un diálogo consigo mismo y con los otros y, ser capaces de reflexionar y construir un lugar distinto en el mundo. *La política* la constituye la construcción de un mundo común –entre nos– y la posibilidad de transformar juntos ese mundo, y *lo político*, para Arendt, es la participación del espacio *entre nos*, que implica reconocerse como parte de un mundo compartido. Desde la perspectiva arendtiana, la pluralidad y la acción política solo son posibles en el espacio público, lo cual excluye a la familia como espacio para la política; sin embargo, se plantea que es el primer espacio en el cual se expresa la pluralidad, se prefijan las identidades y se configura el *amor mundi*.

Palabras clave:

Familia, la política, lo político, ética, vida cotidiana, narrativas, investigación

Abstract

This article aims to establish a relationship between arendtian perspective of understanding and the family's daily practices, to argue that it is possible to make a hermeneutics of family's stories to find in them political senses. For Arendt, understanding is a permanent existential task that implies a dialogue with oneself and with others, and to be able to reflect and to build a different place in the world. *Politics* is the building of a common world –between-us– and the possibility to transform together that world, and *the political*, for Arendt, is the participation of the space between-us, that implies to recognize each other as part of a shared world. From arendtian perspective, the plurality and political action only are possible in the public space, which excludes family as a political space; however, here is argued that family is the first space in which it expresses the plurality and where are prefigured the identities and configure the *love mundi*.

Keywords:

Family, politics, political, ethics, everyday life, narratives, research

¹ Este artículo es producto de las reflexiones metodológicas realizadas por la autora en su proyecto de tesis denominado *Emociones morales y formación en lo político en las interacciones cotidianas de la familia. Acercamiento hermenéutico a las prácticas de algunas familias antioqueñas*, con el que aspira al título de Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados alianza Universidad de Manizales–Cinde

* Magister en Educación y Desarrollo Humano. Especialista en terapia de familia. Especialista en Legislación de familia. Psicóloga clínica. Correo electrónico: dgonzalez@cinde.org.co

Introducción

Aunque la vida cotidiana no nos plantea, mientras la vivimos, ninguna necesidad de comprensión, ni es objeto de cuestionamientos porque la asumimos con una actitud natural, se argumenta en este artículo que las conversaciones reflexivas con las familias permitiría que sus integrantes se *levanten sobre su cotidianidad* y cuestionen el mundo que ha sido naturalizado, de tal manera que ellos mismos interpreten los sentidos de sus prácticas y comprendan cuáles de ellas tienen orientaciones hacia lo político.

De acuerdo con la propuesta de Arendt (2005a), los relatos son un método auto-comprensivo inestimable, porque nos revelan lo particular de la experiencia, en la cual podría verse su potencial transformador, no porque demuestren una relación causal y generalizable con los hechos históricos, sino porque en su singularidad, se convierten en nuevas narrativas. En nuestro caso, se considera que los relatos de la familia, revelan una particular manera de significar y resignificar las relaciones entre los integrantes de la familia y, de ellos con el mundo exterior.

Para lograr este propósito, se abordarán, en primera instancia, los aportes del proyecto ontológico heideggeriano del sentido del *Dasein*, del “ser ahí”, del “ser en el mundo”, a partir del cual se fundamenta que es posible interpretar las prácticas cotidianas de las familias para comprender los sentidos políticos que les subyacen, porque en esas prácticas aparecen por primera vez, las emociones morales y el amor que vincula a sus integrantes con el mundo. Esto se argumenta, en tanto la comprensión no es la búsqueda de una verdad universal, sino que parte de un sujeto que tiene conciencia del ahí, es decir, un sujeto situado en un espacio-tiempo compartido.

Posteriormente, se presenta la relación entre esta propuesta heideggeriana de *auto-comprensión* y la propuesta arendtiana de la comprensión como acción política, para lo cual se retoma sustancialmente la lectura que hace Sánchez Muñoz (2003) de la acción política arendtiana en su impredecibilidad, novedad y validez ejemplar, que se convierten en un camino metodológico para interpretar comprensivamente los relatos de las familias. Asimismo, se presenta una síntesis de las distinciones que hace Arendt sobre lo político y la política, y se argumenta que es posible pensar a la familia en la primera dimensión, cuando sus relatos se hacen visibles al mundo; en este caso, cuando se hace pública una investigación. Finalmente se entregan, algunas claves metodológicas para abordar la investigación con las familias, recuperando ese proceso arendtiano.

La comprensión del ser en la vida cotidiana de las familias

una conciencia verdaderamente histórica aporta siempre su propio presente, y lo hace viéndose tanto a sí misma como a lo históricamente otro en sus verdaderas relaciones.

Gadamer, 1977, p. 376

Interpretar y comprender los sentidos políticos que subyacen a las prácticas cotidianas de la familia nos lleva al enfoque fenomenológico-hermenéutico a partir del proyecto heideggeriano de una ontología fundada en el sentido del “ser ahí”: “Este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que tiene entre otros rasgos la ‘posibilidad de ser’ del preguntar, lo designamos con el término ‘ser ahí’” (Heidegger, 1980, p. 17); del ser en el mundo: “Al ‘ser ahí’ es esencialmente inherente esto: ser en un mundo” (Heidegger, 1980, p. 23) y el mundo inmediato del “ser ahí” es el “*mundo circundante*” (Heidegger, 1980, p. 79. Las cursivas son del original). Ser cuya trayectoria vital es variable por la movilidad histórica de la existencia humana y, por estar arrojado, está consignado a un “mundo” y existe fácticamente con otros; por lo tanto, siempre está en relación con el mundo.

Para Heidegger (1980) el “ser ahí” comprende e interpreta el mundo y a sí mismo: “En cuanto comprender, el ‘ser ahí’ proyecta su ser sobre posibilidades (...). El proyectar del comprender tiene la peculiaridad de desarrollarse. Al desarrollo del comprender lo llamamos ‘interpretación’. En ella el comprender se apropia, comprendiendo, lo comprendido” (Heidegger, 1980, p. 166). Es decir, el sujeto se convierte en intérprete de su propia existencia, y al hacerlo, comprende su trayectoria espacio-temporal y, además, que es parte de una historia colectiva. Esta es una comprensión situacional porque se da en el aquí y ahora de la acción e incluye los motivos y los fines de la acción.

Gadamer (1977) retoma el pensamiento de Heidegger como clave fundamental para hacer visible la hermenéutica como un rasgo humano universal y totalmente novedoso en la medida en que “La pertenencia del intérprete a su objeto, que no lograba encontrar una legitimación correcta en la reflexión de la escuela histórica, obtiene ahora por fin un sentido concreto y perceptible, y es tarea de la hermenéutica mostrar este sentido” (p. 329). Para Gadamer “la facticidad del ser-estar ahí, del existir, que no es susceptible ni de fundamentación ni de deducción, es lo que debe erigirse en base ontológica del planteamiento fenomenológico” (Gadamer, 1977, p. 319); es decir, cuando el sujeto es objeto de interpretación para sí y para los otros, hace una comprensión de su propia existencia. En este sentido, crea una fenomenología hermenéutica y el análisis de la historicidad del estar ahí, porque

Al ser del “ser ahí” es inherente una comprensión del ser. La comprensión tiene su ser en un comprender. Si al “ser ahí” le conviene esencialmente la forma de ser del “ser en el mundo”, entonces es inherente a aquello en que consiste esencialmente su comprensión del ser el comprender el “ser en el mundo”. (Heidegger, 1980, p. 100)

Por ello, cada sujeto hace interpretación-comprensión de sí y del mundo que habita, es “arte y parte” de la historia.

La comprensión implica conjugar el horizonte del presente con la tradición del pasado, pues el horizonte del presente está en constante formación en la medida que ponemos a prueba nuestros prejuicios, es por ello que Gadamer (1977) plantea que “el horizonte del presente no se forma al margen del pasado” (p. 376). La concreción de la conciencia histórica que propone Heidegger es el “reconocimiento del carácter esencialmente prejuicioso de toda comprensión” (Gadamer, 1977, p. 337). El modo de ser finito e histórico del hombre implica reconocer que existen prejuicios legítimos para proponer una hermenéutica verdaderamente histórica, pues solo en la “tensión entre prejuicio-texto acontece la comprensión” (Herrera, 2009, p. 129) y se logra la verdadera experiencia que involucra el haber previo y la novedad.

De otro lado, la comprensión para Heidegger es un conocimiento que surge de la racionalidad práctica que se da en la vida cotidiana; es la explicitación de esa comprensión básica que hacemos del mundo que habitamos y para lograrlo, se da un “desalejamiento”, que en términos de Heidegger no significa ni lejanía, ni cercanía, ni distancia, sino que lo usa “en un sentido activo y transitivo (...). ‘Desalejar’ quiere decir hacer desaparecer la lejanía de algo, es decir, acercamiento” (Heidegger, 1980, p. 120). La vida cotidiana es entonces, el horizonte que nos permite comprender,

Si el “ser en el mundo” es una estructura fundamental del “ser ahí” en que éste se mueve no pura y simplemente, sino especialmente en el modo de la cotidianidad, entonces esta estructura ha de ser siempre ya experimentada ónticamente. (Heidegger, 1980, p. 72)

Para Heidegger, hay dos maneras de comprender: primaria y secundaria. La comprensión primaria “es más bien esa condición en la que siempre nos encontramos y en la cual el mundo adquiere significado para cada uno” (Herrera, 2009, p. 122), por ello, comprender es auto-comprenderse, porque siempre estamos comprendiendo el mundo y comprendiéndonos en él, en el trato cotidiano con las personas y las cosas:

Con el término “comprender” mentamos un existencial fundamental; ni una determinada *forma de conocer*, distinta *v. gr.* del explicar y el concebir, ni en general un conocer en el sentido del aprehender temático. Pero sí que el comprender constituye el ser del “ahí” de tal forma, que un “ser ahí” puede sobre la base del comprender desarrollar existiendo las variadas posibilidades del “ver”, el “ver en torno suyo”, el “sólo dirigir la vista”. Todo explicar tiene, en cuanto descubrir, comprendiendo, lo incomprendido, su raíz en el primario comprender del “ser ahí”. (Heidegger, 1980, p. 364)

En la comprensión primaria se da el trato con el mundo y los otros; es una apertura al significado que adquieren las cosas porque hace referencia a lo que hacemos en él, de ahí que el significado no sea secundario, no es “‘algo’ que se le añade a los objetos, es un rasgo constitutivo de nuestro andar en

el mundo, [en esa medida] lo familiar de la cotidianidad ‘no es un modo de ver las cosas, sino el modo como ocurre lo existente mismo’” (Herrera, 2009, pp. 123-124). Comprender es entonces “posibilidad”, poder ser y llegar a ser siendo cada día en la relación que tenemos con el mundo, de ahí que las relaciones, los objetos y las vivencias de la vida cotidiana, adquieren una gran importancia para el ser humano. Así, el sujeto se convierte en intérprete de su propia existencia, “Al desarrollo del comprender lo llamamos ‘interpretación’. En ella el comprender se apropia, comprendiendo, lo comprendido. En la interpretación no se vuelve el comprender otra cosa, sino él mismo” (Heidegger, 1980, p. 166).

En tanto la búsqueda de la comprensión ya no es la búsqueda de una verdad universal y científicamente comprobada, se le da un lugar ontológico e histórico a la hermenéutica, porque el sujeto de Heidegger es un sujeto que tiene conciencia del *ahí*, *es un sujeto situado*, que solo es siendo en un ahí. El ser-estar ahí es ese “*arrojamiento*” del ser en el mundo en el cual debe vivir su propio “*proyecto*” como totalidad de su estructura existencial en un espacio y un tiempo concreto. De acuerdo con Gadamer no hay comprensión ni interpretación en la que no entre en funcionamiento la totalidad de esta estructura existencial del arrojamiento y el proyecto, aunque “la intención del conocedor no sea otra que leer ‘lo que pone’, y tomarlo de las fuentes ‘como realmente ha sido’” (1977, p. 328).

Pero Heidegger también plantea que “*el ser mismo es tiempo*”, lo que según Gadamer rompe con todo el subjetivismo de la nueva filosofía y el horizonte de problemas de la metafísica que había estado encerrada en el Ser como lo presente. De ahí que comprender no es algo que se logra en la senectud como en Dilthey, tampoco es un ideal metódico de la filosofía como lo planteaba Husserl, comprender desde el punto de vista heideggeriano “es la forma originaria de realización del estar ahí, del-ser-en-el-mundo” (Gadamer, 1977, p. 324), esto es, que vamos comprendiendo a medida que existimos en el espacio y el tiempo, no es algo que debemos esperar al final de la vida para alcanzarlo en su totalidad.

Ahora bien, para responder a la pregunta sobre cuál es el problema de la verdad en la comprensión y construir un método para comprender, Gadamer retoma a Heidegger y concluye que el espíritu de la comprensión solo se realiza en la conversación con otros, y que la verdad es una *emergencia relacional*, no la posibilidad de comparar un constructo teórico con un estado de cosas. Esta sería la otra forma de comprensión heideggeriana que le da el “carácter óntico original de la vida humana misma (...), la reflexión ontológica radical de Heidegger intenta cumplir la tarea de ilustrar esta estructura del estar ahí mediante una *analítica trascendental del estar ahí*” (Gadamer, 1977, p. 325). Esta característica le da trascendencia al ser y fundamentación a la comprensión del sentido, puesto que somos los únicos seres que nos preguntamos por los sentidos del existir.

Los aportes de Heidegger y Gadamer fundamentan, en este escrito, el carácter hermenéutico y fenomenológico al tomar *el mundo dado, el mundo pre-existente, el mundo de lo obvio* en las prácticas interaccionales de la familia que, por cotidianas, se han naturalizado. Desde la lógica ontológica que se propone, la vida cotidiana es el horizonte que nos permite comprender los sentidos políticos que construye la familia en sus prácticas, como plantea Heidegger (1980): “La respuesta a la cuestión acerca del ‘quién’ del ‘ser ahí’ cotidiano debe obtenerse mediante el análisis de *aquella* forma de ser en que inmediata y regularmente se mantiene el ‘ser ahí’” (p. 133).

Aunque esta concepción considera la existencia de cada ser individualmente, lo que aquí se propone es que cada familia construye una historia en el espacio-tiempo compartido entre sus integrantes. Además, al estar inmersa en un contexto situado, hace parte de una historia colectiva. Entonces, si el ser puede leerse comprensivamente en su historicidad, sus relatos se convierten en texto que puede ser interpretado y comprendido por el mismo sujeto que narra el relato y por los otros que, al escucharlo son testigos. En ese sentido, los relatos de las familias se convierten en texto que puede ser interpretado por ellos mismos y por los otros externos a ellas, si se quieren comprender los sentidos de la historia compartida.

En esta hermenéutica de la cotidianidad, el acto de narrarse permite descubrir el sentido. En consecuencia, las entrevistas a realizar, más que preguntas y respuestas, se proponen como un espacio conversacional que permitirá a las familias construir su propio relato y, detenerse sobre su cotidianidad para cuestionar el mundo naturalizado, para hacer conciencia de esas trayectorias e historias construidas y cambiantes que, por cotidianas, no han sido reflexionadas.

Finalmente, esos relatos escuchados e interpretados por otros externos a la familia, permitirán reconstruir los sentidos y recuperar lo que las hace parte de la historia y lo que han transformado desde sus prácticas cotidianas, pues: “Si uno se desplaza a la situación de otro hombre, uno lo comprenderá, es decir, se hará consciente de su alteridad, de su individualidad irreductible, precisamente porque es uno el que se desplaza a su situación” (Gadamer, 1977, p. 375). Así, el investigador será el narrador que hará visibles esos relatos.

Interpretación comprensiva de relatos: la propuesta política arendtiana

En el comprender tiene lugar la reconciliación con el mundo, que precede a toda acción y la posibilita.

Arendt, 2006, p. 321

Hannah Arendt asume la comprensión heideggeriana como *auto-comprensión*. Por ser existencial, esta comprensión no produce resultados definitivos, sino que es una tarea permanente que implica también un continuo diálogo consigo mismo y con los demás:

A veces usamos hablando ónticamente la expresión “comprender algo” en el sentido de “poder hacer frente a una cosa”, “estar a su altura”, “poder algo”. Lo que se puede en el comprender en cuanto existencial no es ningún “algo”, sino el ser en cuanto existir. (Heidegger, 1980, p. 161)

Ella analiza la política buscando comprender las acciones humanas que transforman el mundo:

Comprender en la política nunca significa comprender al otro (solo el amor sin mundo “comprende” al otro) sino entender el mundo común tal como este aparece al otro. Si hay una virtud (sabiduría) típica del político, esta es la capacidad de ver todos los aspectos de una cosa, es decir, la capacidad de verla tal como aparece a todos los afectados. (Arendt, 2006, p. 437)

Comprender, en sentido arendtiano, es dar lugar a la reconciliación con el pasado:

En el comprender tiene lugar la reconciliación con el mundo, que precede a toda acción y la posibilita (...) me reconcilio con la realidad como tal y desde ahora pertenezco a esta realidad como actor. Esto tiene lugar en el comprender. Por tanto, el comprender no entiende el sentido y no engendra sentido. Eso lo hace solamente la reflexión. Comprender es la forma específicamente política de pensamiento. (Arendt, 2006, p. 321)

Comprender es examinar los acontecimientos sin someterse y sin negarse a ellos, asumir la realidad del pasado y del presente para diferenciar lo que no se debe repetir; es buscar el significado de las vivencias, y su resultado es la *reconciliación* con esas experiencias.

De otro lado, conocer la historia como seres situados en el mundo, además de recuperar la memoria colectiva, es conocer nuestro pasado, interpretando los fenómenos bellos e infames que han ocurrido, e intentar reconciliarnos con él. Cuando reconocemos la realidad, nos reconciliamos con el pasado; por ello, comprender no es auto-compadecerse, no es perdonar, ni olvidar, sino ser capaces de reflexionar sobre lo sucedido y construir un lugar distinto en el mundo pues, como dice Arendt (2006): “Pensar que comprender es perdonar constituye una tergiversación de este estado de cosas. Comprender no tiene nada que ver con perdonar. Perdonar implica, en todo caso, que nosotros no sabemos lo que hacemos” (p. 321).

La experiencia fenomenológica heideggeriana retomada por Arendt, es la ineludible interdependencia entre el sujeto y el mundo, la vivencia compartida con otros, en donde emerge la singularidad: “Solo cuando me expreso a otro, yo soy realmente existente en cuanto yo” (Arendt, 2006, p. 72); por tanto, las experiencias valiosas serán aquellas que nos hablan del espacio donde se hace visible la pluralidad humana, condición básica de la acción y el discurso que permite la igualdad y la distinción, porque

Sólo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana. (Arendt, 2005a, p. 66)

Lo que Arendt buscaba con su propuesta de “*pensar sin apoyaturas*”² (Sánchez Muñoz, 2003, p. 35), era leer de otra manera los fenómenos nuevos que ocurrían sin partir de los conceptos, haciendo una ruptura con la tradición:

La justificación de la estadística radica en que proezas y acontecimientos son raros en la vida cotidiana y en la historia. No obstante, el pleno significado de las relaciones diarias no se revela en la vida cotidiana, sino en hechos no corrientes, de la misma manera que el significado de un período histórico sólo se muestra en los escasos acontecimientos que lo iluminan. (Arendt, 2005a, p. 53)

Al insistir en la irreductible novedad e impredecibilidad de toda acción, Arendt critica lo que ha hecho la historia y la filosofía política:

En virtud de la idea de una historia universal, la pluralidad de los hombres se funde en un individuo humano, que pasa a llamarse humanidad. De ahí lo monstruoso e inhumano de la historia, que solo a su final se impone pena y brutalmente en la política. (Arendt, 2006, p. 17)

La propuesta de Arendt es romper con las formas tradicionales de contar la historia y para ello propone una manera distinta de entender la política, “con unos nuevos referentes en cuanto a la metodología a utilizar, y opuestos por completo a los que ese momento imponía la corriente hegemónica en la ciencia política” (Sánchez Muñoz, 2003 p. 22), rescatando de la cotidianidad los hechos inesperados, impredecibles y casi imperceptibles que muestran la transformación del mundo. Propone ver en cada ser humano, la novedad de un nuevo comienzo, es decir, la natalidad:

El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. (Arendt, 2005a, p. 202)

² Expresión usada por Sánchez Muñoz para explicar que el comprender, para Arendt, no es aplicar a un fenómeno nuevo, categorías conocidas, pues estas lo que muestran es la ruptura con la tradición.

Finalmente, y siguiendo a Arendt, rescatar en las narrativas familiares, aquello que hacen cotidianamente, que no ha sido escuchado ni contado, y por lo tanto no ha sido visible en lo público, puede tener una “validez ejemplar” (Sánchez Muñoz, 2003, p. 47)³ que nos permita ver que es posible cambiar la historia, no desde las grandes estructuras sociales, sino en las prácticas cotidianas e identificar las consecuencias de tal resignificación en las prácticas,

En la propia naturaleza del comienzo radica que se inicie algo nuevo que no puede esperarse de cualquier cosa que haya ocurrido antes. Este carácter de lo pasmoso inesperado es inherente a todos los comienzos y a todos los orígenes. (Arendt, 2005a, p. 201)

Por ello, son tan importantes las historias que cuentan las familias sobre su origen y sobre los acontecimientos que las han acompañado en su trayectoria; tener conciencia histórica en términos arendtianos, no es solamente conocer la historia colectiva, es ocupar un lugar consciente en el mundo, saber de dónde se viene, quién se es, quién es el otro, y qué es aquello de la historia que se puede cambiar.

Metarrelatos de la familia: un método en perspectiva arendtiana

Aun en los tiempos más oscuros tenemos el derecho de esperar cierta iluminación, y dicha iluminación puede provenir no tanto de las teorías y conceptos como de la luz incierta, titilante, y a menudo débil que algunos hombres y mujeres, bajo cualquier circunstancia, y sobre la época que les tocó vivir, reflejaron en sus trabajos y en sus vidas.

Arendt, 1990, p. 11

Arendt no construyó una metodología sistemática, pero sus modos de aproximarse a los fenómenos de su época son consecuentes con lo que consideraba era la verdadera política. Ella encontró en “la narración de relatos (*stories*) esa metodología que le permite representar y comprender tanto las experiencias que crean los conceptos políticos como los acontecimientos históricos” (Sánchez Muñoz, 2003, p. 57). Estas formas particulares de abordar la comprensión de los fenómenos políticos, son retomadas por Sánchez Muñoz para extraer “las perlas” metodológicas inspiradas en Arendt y adaptarlas a la experiencia de investigación, particularmente con las familias.

Arendt no centró su análisis en los grandes fenómenos sociales tomando la información de la macro-historia, sino que se dedicó a analizar las márgenes de esa historia, las vivencias particulares de ciudadanos que no aparecieron en los grandes titulares: “su propósito era desvelar las experiencias humanas que crean los conceptos políticos y recuperar su sentido originario (...) propone la utili-

³ Sánchez Muñoz alude a las situaciones en las que se pone de manifiesto el *espíritu público*, a través de la creación de un espacio común en el que puedan exponerse las palabras y las acciones, y a las que Arendt les otorga la cualidad de proporcionar una “validez ejemplar” en la medida en que permiten juzgar los acontecimientos históricos (2003, p. 47).

zación de la narración de relatos que puedan aportar luz sobre las experiencias políticas” (Sánchez Muñoz, 2003, p. 5). Buscó la comprensión de los grandes fenómenos políticos a partir de la experiencia de personas concretas, para encontrar en dichas narrativas, las prácticas de una acción política renovada, que además sirvieran de ejemplo para comprender qué sucedió y de qué manera los sujetos introducen cosas nuevas en el mundo:

Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física (...) su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia iniciativa. (Arendt, 2005a, p. 201)

Desvelar la experiencia humana en aquellos sujetos desconocidos, de a pie, es recuperar esas nuevas formas de natalidad que prefiguran la acción política, pues para Arendt las historias individuales reflejan la pluralidad de agentes de la acción.

Así, recuperar el sentido político de las prácticas cotidianas, no de todo el relato, sino de aquellos fragmentos que muestran las rupturas con lo tradicional, arrancando los fragmentos de su contexto y dándoles una nueva disposición, reinterpretándolos de tal modo que unos adquieran sentido en función de otros, se corresponde con el método de *reapropiación selectiva* del pasado, que en Arendt significa la recuperación no de cualquier pasado, sino de aquel que refleja “‘*las perlas y el coral*’, el ‘*tesoro perdido*’” como resalta Passerin D’ Entreves (citado en Sánchez, 2003, p. 53). La *reapropiación selectiva del pasado* de la familia, implicará extraer de las prácticas cotidianas aquellas experiencias que van consolidando la subjetividad política de cada uno de sus integrantes. Esta es una acción que no tiene la pretensión de lograr grandes transformaciones sociales, pero muestra esas maneras particulares de actuar, aquellas que se diferencian de las masas y visibilizan la *pluralidad*:

El discurso y la acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos, sino *qua* hombres. (Arendt, 2005a, p. 200)

La experiencia arendtiana nos muestra un camino investigativo para ver en los relatos familiares el re-nacimiento (natalidad en términos arendtianos), su deseo de continuar vinculados con el mundo a pesar de las adversidades que, en ocasiones, toman la forma de tragedia. Apoyadas en la necesidad humana de narrar y ser escuchadas, las familias podrán construir nuevas narrativas que den cuenta de la fragmentación, los incidentes históricos, las biografías individuales que hacen parte de la biografía familiar; situaciones y acciones singulares que interrumpen el movimiento circular de la vida doméstica y se convierten en algo extraordinario, cuando son interpretadas y visibilizadas en lo público.

En ese sentido, es válida la pretensión de interpretar las prácticas cotidianas de la familia como un proceso que puede ser reflexionado para comprender que en las historias de las familias puede aparecer la conciencia de pertenecer al mundo compartido. La búsqueda de aquellas prácticas familiares *espontáneas e impredecibles* que aportan sus integrantes, puede ilustrar cuál es su postura frente al mundo, qué hay de novedad en la experiencia de las familias, que puede ser interpretada como parte de su configuración en tanto sujetos políticos que aman al mundo y se comprometen con él, incluso desde el micro-espacio familiar, porque lo que hace al sujeto político es su carácter de mundanidad, de saberse en el mundo, de estar en el mundo y que el mundo le preocupe.

La política y lo político desde Hannah Arendt. Una mirada a las interacciones de la familia

Filosóficamente hablando, actuar es la respuesta humana a la condición de la natalidad.

Arendt, 2005b, p. 111

La respuesta de Arendt a lo que constituye nuestra humanidad, es la acción política, entendida como nuestra capacidad de transformar el mundo compartido a través de la palabra y la acción:

Lo que hace de un hombre un ser político es su facultad de acción; ello le permite unirse a sus iguales, actuar concertadamente y alcanzar objetivos y empresas en los que jamás habría pensado, y aún menos deseado, si no hubiese obtenido este don para embarcarse en algo nuevo. (Arendt, 2005b, pp. 110-111)

Para Arendt, el núcleo de la acción política lo constituye la construcción de un mundo común *entre-nos* y la posibilidad de transformar juntos ese mundo creando espacios de libertad. Esta acción política se da solo en el espacio público,⁴ donde el ciudadano es libre, singular, plural y se hace visible frente a los otros deliberando sobre los asuntos de la ciudad.

Lo político para Arendt, es la participación del espacio *entre-nos*, que implica reconocerse como parte de un mundo compartido, y solo se logra cuando cada individuo incorpora esa idea de mundo “donde ya están presentes otros” (Arendt, 2008, p. 104). Por ello, la genuina política, aquella que realmente pretende introducir cosas nuevas en el mundo, está amparada en el *amor mundi*. El amor por el mundo es esa conciencia que tiene cada individuo de que hace parte de algo más grande que él, y esto lo hace en distintos escenarios: el mundo personal/privado y el mundo de lo público.

⁴ Retomando la experiencia griega del ágora y el foro, lugares en los cuales los ciudadanos tomaban las decisiones que competían a todos y afectaban el curso de la *polis*. Ella rescata esta experiencia a partir de la vivencia griega del ciudadano en la *polis* que tenía unas fronteras precisas entre ambos espacios.

Desde la perspectiva arendtiana, la pluralidad y la acción política solo son posibles en el espacio público, lo cual excluye a la familia como espacio para la política, porque está basada en lazos consanguíneos y organizada para responder a las necesidades de la pura vida; además, su hacer se circunscribe a las labores del cuidado de cada uno de sus integrantes para preservarse como grupo. Recuperando la experiencia de la *polis* griega y romana, Arendt ratifica que la familia no es el espacio para la política, pues sus intereses son particulares y, sus relaciones se construyen y fortalecen solo con este fin:

Las familias se fundan como un intento de encontrar alojamiento y una fortaleza en un mundo inhóspito y extraño, al que se querría llevar parentesco. Esa aspiración conduce a la perversión fundamental de lo político, pues suprime la cualidad básica de la pluralidad o, más bien, la echa a perder por la introducción de la idea del parentesco. (Arendt, 2006, p. 16)

Sin embargo, es posible plantear que la familia es el primer espacio en el cual se expresa la pluralidad, se prefiguran las identidades y se experimenta el amor por el mundo, puesto que es en ese espacio que el individuo de la contemporaneidad tiene el primer encuentro consigo mismo y revela su identidad ante otros distintos a él –aunque sus relaciones estén afincadas en el parentesco y las lealtades familiares–, porque en esa cotidianidad comienza el hombre a distinguirse y “comunicar su propio yo” (Arendt, 2005a, p. 200) en medio de las labores que buscan satisfacer las necesidades de subsistencia.

Esta *pluralidad* vivida en la familia, sería distinta a la del ciudadano arendtiano porque no actúa políticamente, sin embargo es pluralidad porque en el espacio familiar se comparte con otros que no solo son *distintos*, sino también *singulares*, aunque tengan los mismos lazos de sangre y una misma historia compartida. La pluralidad en la familia también estaría representada por el proceso de individuación, en tanto los sujetos que conforman la familia, hacen reivindicaciones y reclaman sus derechos en las diferencias de género, generación y edad. En las interacciones familiares se da la diferenciación del sí mismo con otros distintos, se empieza a configurar la relación yo-tú cuando emerge la pregunta: “¿quién eres tú?”, experiencia que prefigura la construcción de un nosotros, no solo distintos, sino también singulares.

De otro lado, para Arendt el pensar, es “estar aislado de otros (...) solitario consigo mismo” (Arendt, 2006, p. 532) es una experiencia singular en la cual se establece un diálogo consigo mismo, necesario para reconocerse:

La paradoja fundamental de la experiencia está en que, incluso mientras estamos solos en un sentido riguroso, es decir, sin ninguna representación concreta de otro, nos experimentamos necesariamente como dos. Pensar en la soledad es siempre un diálogo consigo mismo. (Arendt, 2006, p. 72)

Pero ha de suponerse que los seres humanos no permanecemos en esa actitud todo el tiempo, pues también está la necesidad perentoria de comunicarnos, de hacernos ver por los otros y que nos escuchen, aun cuando vivamos solos. Considerando que la familia es por un buen lapso de tiempo el espacio en el cual se dan las primeras relaciones intersubjetivas que establecemos los seres humanos con otros, allí se viven por primera vez estas dos experiencias: el pensar y la intersubjetividad.

Se acepta que la familia no es un espacio para la acción política desde la propuesta arendtiana, no obstante, la familia continúa siendo el primer espacio de acogida del recién llegado (Duch y Mélich, 2009), en el cual él tiene su primer contacto con el mundo y comparte con otros diferentes a sí mismo; por ello, puede leerse como el primer espacio de pluralidad, singularidad y configuración del sujeto político a través de las prácticas de reconocimiento, compasión, cuidado y amor por el mundo. En la cotidianidad familiar se conversa, se comparte, se hacen reclamos por tener un lugar, se accede por primera vez, a las narrativas acerca del mundo preexistente, lo que permite pensar a la familia como el primer espacio en el cual nos diferenciamos de otros, donde adquirimos la conciencia de un mundo dado previamente y, comenzamos a configurar las identidades de “quién se es” al aparecer en la esfera pública.

La familia es el espacio que, por un lado, incorpora a los recién llegados al mundo, es decir, les ayuda a aferrarse y a amar el mundo; por otro lado, ofrece y exige experiencias de vinculación con otros distintos a sí mismo, que es “una forma de pluralidad vivida en lo privado” (Arendt, 2006, p. 440) y una experiencia de *alteridad*, en la cual puede verse al otro diferente a sí mismo; en las prácticas de cuidado recíproco entre los miembros de la familia, incluyendo los niños, que a su vez aprenden la reciprocidad: el “estar referidos los unos a los otros y (...) ser responsables recíprocamente” (Arendt, 2006, p. 38). Un ejemplo de ello es cuando los adultos cuentan a los niños historias del país, del desplazamiento y la violencia, de qué manera los ha impactado como individuos y como familia, y los niños reconocen en esas historias su origen, su pertenencia al mundo. En esas narrativas compartidas por los individuos que conforman la familia, se rescata la experiencia singular y la pluralidad que puede ser leída como resistencia, comprensión o transformación que jamás serán visibilizadas públicamente por los grandes relatos históricos.

Si bien las familias no cumplen una función política que transforma el “mundo *entre-nos*” como lo plantea Arendt, si nos acercamos a las familias buscando “las perlas” encontraremos en sus relatos las transformaciones que han logrado en medio de las tensiones que la subsistencia les genera. En los relatos de las familias pueden surgir preguntas y reflexiones por el bien común, así como prácticas de reconocimiento, compasión y solidaridad que pueden generar en sus integrantes una conciencia histórica, despertar la capacidad reflexiva, rasgos que tienen que ver con el posicionamiento del

sujeto en el mundo, con su mundanidad. Experiencias de este tipo que lo hacen sentirse parte de ese mundo y lo impelen a cambiarlo, con el pensar crítico o con pequeñas acciones. Allí es donde puede emerger, por primera vez, el sujeto político.

Que toda vida individual entre el nacimiento y la muerte pueda contarse finalmente como una narración con comienzo y fin es la condición pre-política y prehistórica de la historia, la gran narración sin comienzo ni fin. Pero la razón de que toda vida humana cuente su narración y que en último término la historia se convierta en el libro de narraciones de la humanidad, con muchos actores y oradores y sin autores tangibles, radica en que ambas son el resultado de la acción. (Arendt, 2005a, p. 208)

Además, en la familia se acogen, se cuidan y se forman los nuevos sujetos que vienen al mundo, y en ese espacio viven la primera experiencia vincular del yo con los otros y con el mundo, un mundo distinto al yo, porque cada uno de sus integrantes incorpora, internaliza y externaliza ese mundo compartido, y en su singularidad lo transforma, no se limita a repetirlo. La familia siempre está en estrecha relación con el mundo exterior, de allí bebe y se alimenta, pero también ayuda a transformarlo reinterpretando, objetivando esa realidad externa.

La interpretación de los relatos biográficos familiares desde una hermenéutica que entiende el sentido como construcción y apropiación de los sujetos, implica asumir una postura distinta por parte de quien escucha el relato. No es suficiente que las familias se abran a compartir sus experiencias privadas e íntimas con el investigador. Para propiciar en las familias una reflexión consciente de su cotidianidad es necesario, por parte del investigador, generar conversaciones que trasciendan el entender y recuperen las comprensiones de los sentidos que ellas mismas han construido sobre sus prácticas. En esos relatos emergen *metáforas familiares* que pueden comunicar algo novedoso, solo si quien escucha está abierto a interpretar la novedad que allí emerge.

Descubrir con las familias esos nuevos sentidos que le dan a su experiencia de estar juntos en el mundo, revela *esas otras formas de configuración de lo político* en las cuales la praxis cotidiana se resuelve, aunque no sean identificadas por los actores como tales. Además, pueden convertirse en una acción política desde la perspectiva arendtiana, pues cuando el narrador hace público ese texto interpretado, los hace visibles para otros y entran a formar parte de “la esfera de los asuntos humanos que está formada por la trama de las relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres viven juntos” (Arendt, 2005a, p. 207). Esto en términos arendtianos significa abrir un espacio en lo público y darle un lugar político (Arendt, 2006) a dicha experiencia familiar en tanto su experiencia particular puede ser leída por otros.

En esta propuesta comprensiva, el papel del investigador interpretar comprensivamente esos relatos familiares. Ello, en acuerdo con Sánchez Muñoz (2003) constituye la relevancia de la narrativa arendtiana como metodología que nos permite plantear el papel del narrador como autor de la historia, no como el agente de la acción, porque

las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente, pero este agente no es autor o productor. Alguien la comenzó y es su protagonista en el doble sentido de la palabra, o sea, su actor y paciente, pero nadie es su autor. (Arendt, 2005a, p. 208)

En una perspectiva investigativa comprometida con la política arendtiana, el lugar del investigador es de un *narrador en busca del relato*, y un *pescador de perlas* para extraer de la vida cotidiana de la familia, las experiencias más valiosas. Ello implicará asumir el *modo de pensar representativo* que exige adoptar el punto de vista de los demás, el respeto mutuo y el reconocimiento de los otros. El punto de vista singular de cada familia y de cada uno de sus integrantes, será el centro de la interpretación. El *respeto mutuo* entre el investigador y las familias, entre los miembros de la familia y, entre la familia y los otros externos a su mundo privado, darán cuenta de la vivencia ética y política en el proceso investigativo. El *reconocimiento de los otros* en reciprocidad igualitaria, se entiende en esta propuesta cuando se rescatan las prácticas novedosas de lo político y de la formación política para encontrar puntos de anclaje entre el pasado y el presente, entre lo particular y lo general, estableciendo un diálogo entre las vivencias de la familia y lo interpretado por el investigador.

No se trata de leer sin más el mundo de la vida, se propone hacer una *doble hermenéutica*, es decir, una interpretación de las interpretaciones que hacen las familias sobre sus prácticas cotidianas. El producto final que de allí surgirá es un *doble relato*: el relato de las familias sobre sus prácticas políticas y el relato del investigador sobre la relación que existe entre esas prácticas y la emergencia de metáforas que aporten a una nueva comprensión de lo político desde la familia.

De acuerdo con lo expuesto, se considera que la técnica investigativa por excelencia para favorecer la construcción de los relatos con las familias, son las *entrevistas conversacionales grupales*. A partir de una concepción de familia diversa y plural en su conformación y dinámica relacional, todos los integrantes de ella pueden participar si así lo desean. Sin embargo, esto no se puede garantizar porque además de requerir experticia en conducción de grupos numerosos, resulta dispendioso y a veces imposible por las condiciones reales de las familias o porque no todos sus integrantes quieren participar. En este sentido se asume que la narrativa de algunos de sus integrantes revela la experiencia singular de hacer parte de una familia. Esto no descarta la posibilidad de hacer *entrevistas conversacionales individuales* a algunos de sus integrantes para profundizar su perspectiva en torno al relato construido por la familia.

Existen muchas estrategias metodológicas que pueden ser implementadas con las familias para enriquecer la narrativa e involucrar a todos los integrantes, una de ellas es el *diario de relatos familiares*. Este es un cuaderno en limpio que se entrega a cada familia para que se lo lleven a su hogar y tengan la posibilidad de escribir todo lo que se les ocurra a partir de las entrevistas. Allí podrán consignar frases, opiniones, preguntas, dibujos, fotos o cualquier otro documento que deseen. Este cuaderno será una especie de *archivo familiar* que el investigador puede aprovechar para profundizar el análisis con ellos. Otra estrategia muy utilizada con las familias para darle un lugar a los niños durante las entrevistas, son *los dibujos*, que pueden ser libres o sobre un tema específico.

Finalmente, dar a cada familia la posibilidad de participar de acuerdo con sus condiciones, definir sobre qué temas desean profundizar y compartir con ellos la interpretación que hace el narrador, se corresponde también con el pensar representativo; permitir que emerjan las singularidades de cada uno de los integrantes y de todos como grupo familiar; es dar a cada familia su lugar de sujetos que construyen su propia narrativa, su propia construcción del mundo y sus maneras de vincularse con ese mundo.

Conclusiones

Aunque existen muchos métodos para investigar a las familias, el método narrativo arendtiano que expone este artículo es una propuesta que permite asumir a sus integrantes, no como objetos de investigación, sino como sujetos de auto-compresión. Cuando un sujeto narra su vida, emergen las comprensiones de sí, pero cuando estos relatos son construidos por un grupo que ha compartido una historia y ha tejido unos vínculos, como es el caso de la familia, esos relatos podrían llevarlas a detenerse por un momento en su cotidianidad y hacer una reflexión sobre sus prácticas, para distinguir lo que de ellas se ha naturalizado y les ha arrebatado la posibilidad de comprenderse.

De otro lado, esos relatos escuchados e interpretados por otros externos a la familia, favorecerían el hacer consciencia de su trayectoria familiar, reconstruir los sentidos que les hace sentirse parte de la historia y las transformaciones desde sus prácticas cotidianas; porque cada familia construye una historia en el espacio-tiempo que comparten sus integrantes; además, al estar inmersa en un contexto situado, hace parte de una historia colectiva.

Se acepta que la familia no es un espacio para la acción política desde la propuesta arendtiana, pero es innegable que en todas las sociedades y culturas sigue siendo el primer espacio de acogida en el cual los niños tienen su primer contacto con el mundo, acceden a narrativas construidas previamente y, comparten con otros diferentes a sí mismos. En ese sentido, Arendt nos muestra un camino

investigativo para ver en los relatos familiares la *natalidad*, es decir la posibilidad de encontrar en cada uno de sus integrantes, algo nuevo; también su deseo de continuar vinculados con el mundo a pesar de las adversidades, que en ocasiones toman la forma de tragedia.

La búsqueda de aquellas prácticas familiares *espontáneas e impredecibles* nos puede ilustrar sobre cuál es su postura frente al mundo, qué hay de novedad en la experiencia de las familias, lo cual puede ser leído como parte de su configuración como sujetos políticos que aman al mundo y se comprometen con él, incluso desde el micro-espacio familiar.

La interpretación de los relatos biográficos familiares desde una hermenéutica que entiende el sentido como construcción y apropiación de los sujetos, le implica al investigador asumir una postura distinta, hacer una *reapropiación selectiva del pasado* de la familia para extraer de las prácticas cotidianas aquellas experiencias que van consolidando la subjetividad política de cada uno de sus integrantes.

Finalmente, para propiciar en las familias una reflexión consciente de su cotidianidad es necesario generar conversaciones que trasciendan el entender y recuperen las comprensiones de los sentidos que ellas mismas han construido sobre sus prácticas y, la técnica más propicia para ello son las conversaciones abiertas a la interpretación y la comprensión con las familias, más que entrevistas dirigidas.

Referencias

Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.

Arendt, H. (2005a). *La condición humana*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Arendt, H. (2005b). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.

Arendt, H. (2006). *Diario filosófico (1950-1973)*. Vol. I. Barcelona: Herder.

Arendt, H. (2008). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Duch, L. y Mèlich, J.-C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.

Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.

Heidegger, M. (1980). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde.

Sánchez Muñoz, C. (2003). *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.